

Democracia y actores no institucionalizados. Podemos, ¿el partido político de los Indignados españoles?

Julio Belloni Gille

Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario

juliobellonigille@gmail.com



CUADERNOS del Ciesal

Revista de estudios multidisciplinares sobre la cuestión social

Año 15 / N° 17 / enero-diciembre 2018

ISSN 1853-8827 - www.fcpolit.unr.edu.ar/cuadernos-de-ciesal

Resumen

El siguiente trabajo toma como marco la emergencia de movimientos sociales en los países centrales, con posterioridad a la crisis económica desencadenada en 2008.

Más concretamente, nos proponemos estudiar el caso de los “Indignados españoles”, con el objetivo de indagar sobre su origen y sus reclamos contra las políticas económicas llevadas a cabo por el gobierno de José Luis Zapatero (2008-2011).

Partiendo de dicho análisis, se avanzará sobre la emergencia del partido político “Podemos” y su plataforma política, buscando analizar su capacidad para institucionalizar los reclamos del movimiento “Indignados” y, la posibilidad de mostrarse y ubicarse como una alternativa a la “casta” gobernante, la cual era visualizada como responsable de la crisis mencionada.

Palabras clave: Democracia, España, Movimientos Sociales, Indignados, Podemos

Abstract

The following article takes the emergency of social movements after the crisis of 2008, in the central countries.

Moreover, we propose to study the case of spanish Indignados, its origin and its claims against the economic policies carry on by Jose Luis Zapatero(2008-2011).

Due to this analysis, we will study the emergence of the political party called Podemos and its program, looking for its capacity to institutionalize the claims of Indignados and the possibility to show itself as an alternative to the establishment, which was seen as responsible of the crisis.

Keywords: Democracy, Spain, Social Movements, Indignados, Podemos

Julio Belloni Gille, “Democracia y actores no institucionalizados. Podemos, ¿el partido político de los Indignados españoles?”. Cuadernos del Ciesal. Año 15, número 17, enero-diciembre 2018, pp. 50-79.

Introducción: Contexto histórico

Inicios

Hasta el año 2008, las crisis del sistema capitalista parecían ser fenómenos propios de los países en desarrollo. Estas habían sido atribuidas a desavenencias en el manejo de las economías nacionales, déficits en los saldos de cuenta corriente o a la vulnerabilidad externa provocada por el alto nivel de endeudamiento. Desde la imposibilidad del pago de la deuda de los países latinoamericanos en lo que se denominó “la década perdida” de 1980, hasta el efecto “tequila”, “tango” o la crisis en Brasil, los quiebres en las economías de los países periféricos se sucedieron a causa de la irresponsabilidad crediticia, financiera y el inmanejable déficit fiscal de los mismos.

Por otro lado, los países centrales vivían una etapa de auge impulsada por el aumento del comercio mundial, el triunfo del “mercado” y los procesos de integración regional y zonas de libre comercio. El triunfo del sistema capitalista, post caída del muro de Berlín, había abierto una etapa de crecimiento en la cual las políticas neoliberales, acompañadas por la globalización, parecían ser el motor del desarrollo global.

La liberalización financiera y el exceso de liquidez global por los fondos provenientes de los países emergentes, sumados a la baja tasa de interés, permitieron darle impulso a la economía mundial y sostener el crecimiento. Esto produjo un exceso en el gasto y en el endeudamiento, principalmente de los estadounidenses, quienes direccionaron su crédito hacia la compra de inmuebles, muchas veces por encima de sus posibilidades de pago.

“El exceso de ahorro en las economías emergentes (sobre todo en China y los países exportadores de petróleo) y su escasez en Norteamérica incrementó los flujos de capital hacia EEUU, alimentando su déficit por cuenta corriente, y con él los desequilibrios macroeconómicos globales” (Steinberg, 2008:4)

En este contexto, muchos créditos hipotecarios fueron otorgados sin respaldo, sosteniendo la baja del ahorro en el estadounidense promedio y financiando su consumo. Aprovechando la poca regulación, los bancos se “volvieron cada vez más creativos para elevar su rentabilidad, desarrollando nuevos instrumentos financieros y métodos para relajar los requisitos a la hora de otorgar préstamos, particularmente hipotecarios, y mantener el riesgo contingente fuera de sus balances” (Zurita Gonzáles, 2009:18).

Sin embargo, hacia el año 2004, a causa de la inflación, la reserva federal decidió subir progresivamente la tasa de interés, desde el 1%, el punto más bajo desde los años 50, hasta el 5,25% en 2006, provocando las primeras fracturas en el auge inmobiliario. En el año 2005 y 2006 el mayor costo del crédito produjo una disminución en la construcción de las casas y la reducción de los precios de los inmuebles. Las carteras de crédito comenzaron a vencerse al no poder ser afrontadas por los deudores y la desconfianza invadió el sistema. El rumor de un quiebre en toda la cadena de pagos, generó la desconfianza sobre el boom que se había edificado en base a la compra y venta de paquetes de

deuda e hipotecas. La burbuja explotó y con ella arrastró a instituciones financieras y bancos y se expandió hacia la economía real, afectando a todos los países en conjunto.

Al igual que la crisis de 1930, este nuevo quiebre en la economía mundial se originó en el centro financiero de los Estados Unidos y luego se trasladó a Europa, a través de sus instituciones financieras, afectando el empleo, la producción y las finanzas públicas, principalmente en aquellos países ubicados al sur del continente.

Panorama Europeo

El modelo de crecimiento que había garantizado el auge de las economías del norte, en especial la norteamericana y las europeas, pareció tambalear. La lógica por la cual toda actividad económica dependía del costo del activo financiero llegó a un fin predecible debido a un patrón de acumulación centrado en el consumo y en el endeudamiento para sostenerlo.

La inviabilidad de este proceso, llevó a la creación de burbujas tras burbujas, apoyándose en capital externo para sostener el endeudamiento, provocando una estrepitosa caída al agotarse la confianza en los acreedores.

Si bien, en primera instancia, la crisis en Europa se produjo como efecto contagio por las relaciones interdependientes entre las instituciones financieras y empresas promotoras inmobiliarias que actuaban allí y en los Estados Unidos, las consecuencias se vieron agravadas por las medidas austeras de los gobiernos que repercutirían negativamente en el empleo y la actividad, alcanzando niveles de deuda pública y desempleo insostenibles. Ante ello, Castells reconoce algunas particularidades que lo llevaron a considerar la crisis como política, y no sólo económica.

En primer lugar, en el caso de la Comunidad Europea, los gobiernos habían llevado a cabo políticas neoliberales de desmantelamiento del Estado de Bienestar a partir de 1980, lo que facilitaría la especulación, la falta de regulación y la pérdida de competitividad industrial. La utopía monetaria europeísta no permitiría la aplicación de políticas macroeconómicas nacionales, relegando el rol estatal a la posibilidad de recortes sociales y contener salarios.

En segundo lugar, podría ser considerada política por las medidas tomadas luego de la crisis, donde, influenciados por las mismas instituciones que habían apoyado y sugerido la desregulación, los gobiernos reflataron el sistema bancario y financiero con fondos públicos, transfiriendo a los contribuyentes el peso de la crisis.

Una tercera oleada de políticas terminó de agravar la situación, cuando se pasó a controlar drásticamente el gasto, reduciendo el presupuesto de las prestaciones estatales, achicando el empleo público y produciendo un crecimiento del desempleo.

Capítulo 1: España, su crisis y los Indignados

El caso español, sería un fiel reflejo de las consecuencias de un crecimiento centrado en una burbuja inmobiliaria alimentada por la disponibilidad de crédito y el endeudamiento, tanto de actores privados como de organismos públicos, con el objetivo de financiar el consumo. Esta prosperidad no fue sedimentada con una mejora de la productividad y la competitividad de los productos españoles con respecto a otros países, sino que se sostuvo por el empuje de la construcción.

A este crecimiento se sumó la expansión de la industria automotriz y el turismo tanto interno como internacional. Todo esto fue rápidamente capitalizado por la banca, quien prestaría el dinero para las hipotecas, y financiaría empleo público y favores políticos con sus ganancias. Sin embargo, esta dependencia se convirtió en vulnerabilidad una vez que los créditos se restringieron, los precios de los inmuebles se desplomaron y la burbuja explotó.

La crisis comenzó a evidenciarse a principios de 2008 con una caída en las ventas, el menor pedido de hipotecas y la caída sustancial en el precio de las viviendas. Como consecuencia de la alta sensibilidad de la economía con respecto al sector inmobiliario, la crisis tomó particularidades distintas al resto del continente. A la vulnerabilidad se le sumó la connivencia entre muchos bancos y la casta¹ política, posteriormente denunciada por Indignados y Podemos, que llevó al quiebre de las cajas de Ahorro. Estas habían tenido gran participación en el otorgamiento de préstamos hipotecarios y fueron las principales beneficiarias del salvataje.

“La mayoría de las Cajas en España estaban gobernadas por consejos de administración nombrados por los gobiernos autonómicos y los principales partidos políticos, que los utilizaron como instrumento de financiación de sus políticas y, en buena medida, para repartir recursos y empleo entre sus dirigentes y personas afines” (Castells, 2013:6).

Con los salvatajes, las primeras medidas post crisis parecieron estar relacionado más a cuestiones clientelares y corrupción, que al bienestar del Estado y sus funciones políticas. A la crisis, se le sumarían la malversación de los fondos por parte de las autoridades y el excesivo gasto político sin rendición de cuentas.

Luego de dos años de políticas que parecían ser insuficientes para la salida de la crisis el gobierno tomó una nueva orientación en sus medidas. Con un déficit que alcanzaba el 11,2% y un desempleo del 20%, el giro austero se vio influenciado por la crisis de deuda soberana que España y otros países enfrentaron a partir de abril de 2010. Con el objetivo de no sufrir la intervención de su economía, como había sucedido en Grecia y Portugal, los españoles decidieron llevar a cabo un proceso de ajuste y reducción del déficit a los fines de cumplir con sus compromisos internacionales.

1. La «casta» es una amalgama de políticos, grandes empresas, medios de comunicación, especuladores y otros grupos privilegiados. Se trata de una categoría difusa –un significante flotante– a la que cualquiera, desde quienes poseen una cierta conciencia de clase hasta los que abrazan la antipolítica, puede recurrir para expresar su indignación con el establishment. (Rendueles y Sola, 2015: 37)

Para el año 2011, el programa se profundizó luego del rescate del BCE y la compra de la deuda pública de Italia y España para la cual, a cambio, se debía avanzar en una serie de reformas tales como, la desvinculación entre el salario y la inflación, la profundización de la reforma laboral y la suba de impuestos entre otros. El objetivo era alcanzar un déficit de 0,4% para 2020. Estas medidas no hicieron más que profundizar la crisis, el desempleo aumentó, acompañado por la caída del consumo y la producción disminuyó. Las hipotecas se convirtieron en impagables y los desahucios se repitieron a lo largo del país.

Con un paro que rondaba el 22%, el descontento social aumentaba a medida que se recortaba presupuesto en salud, educación y servicios sociales con el objetivo de recibir la ayuda necesaria para recapitalizar a la banca y mantener a España dentro de la eurozona. En este contexto, las demandas sociales parecían no ser representadas por ningún partido político. Inclusive los sindicatos se mostraban obsoletos para llevar adelante los reclamos de la ciudadanía.

Por otro lado, los diversos casos de corrupción que involucraron a políticos llevaron a la desconfianza sobre la “casta”. La sensación de que ya no eran los representantes elegidos por el pueblo quienes ejercían el poder sino aquellos elegidos por las cajas y bancos quienes lo hacían, llevó a la deslegitimación de la política y la participación institucional.

“En España, como en otros países europeos, la crisis económica generó una crisis orgánica, concretada en términos políticos en lo que nosotros llamamos una crisis de régimen, esto es, el agotamiento de modelo político y social surgido del proceso de transición a la democracia acaecido tras la muerte de Franco en 1975” (Iglesias, 2015a:16).

El paro en aumento y el descontento social extendido en gran parte de la sociedad, provocarían movilizaciones que rápidamente derivarían en una crisis política que cuestionaría no sólo el plan económico, sino también los cimientos del proceso de acumulación español de los últimos años.

El 15 de mayo, a semanas de las elecciones municipales previstas para el 22 de ese mes, un grupo de personas, convocadas a través de Internet, se reunirían en Madrid, Barcelona y otras 50 ciudades. Tras el eslogan, “Democracia Real Ya: Toma la calle, no somos mercancías en manos de políticos y banqueros”, los asistentes y convocantes utilizarían el ejemplo del movimiento popular en Islandia y las protestas de la Primavera Árabe para denunciar la connivencia entre los partidos políticos tradicionales y la banca, junto al alejamiento de los intereses de la población de la política.

Estas protestas serían en primera instancia denominadas bajo el nombre de 15-M, por la fecha en que todo comenzó. Luego, los medios comenzaron a denominarlos Indignados, tomando como referencia las pancartas sostenidas por los presentes en alusión al panfleto “Indignez-vous” de Stephen Hessel, publicado unos meses antes. Efectivamente, era indignación el sentimiento latente en esas personas. Una sociedad harta de no ser escuchada, y con ánimos de mostrar que todavía era parte de la escena, secuestrada por las elites. Un pueblo, o parte de él, se mostraba vivo ante años de bipartidismo, de avance neoliberal, de pérdida de soberanía estatal y de crisis económica y social, entre otros.



Democracia y actores no institucionalizados. Podemos, ¿el partido político de los Indignados españoles?

La toma del espacio público era un símbolo de lo que estaba en juego. Aquellos relegados retomaban su lugar en la escena para decir basta, “basta de gobierno de unos pocos”, “queremos participar, nos corresponde estar presentes y ser escuchados”, “no queremos más negocios y corrupción en detrimento del pueblo”. Las nuevas tecnologías serían esenciales en esta nueva corriente. Las redes sociales e Internet permitieron el diálogo constante y la concertación en reuniones que muchas veces terminarían en masivas protestas.

Entre los objetivos de los movilizados se destacaban, el cambio político, social y económico de forma pacífica. Se manifestaban frente a las medidas llevadas adelante por el entonces presidente Rodríguez Zapatero, las cuales apuntaban a sanear la economía, de acuerdo a los designios neoliberales de la Troika.

Las demandas del Movimiento

Las demandas del movimiento eran amplias. En primer lugar, el conjunto de personas se manifestaba esencialmente contra los políticos, banqueros y especuladores, quienes eran considerados responsables de la crisis financiera y por lo tanto, los que debían pagar sus consecuencias.

La desilusión ante las medidas adoptadas por el gobierno de Rodríguez Zapatero, transformaron a un gobierno de carácter progresista, en uno sometido a las órdenes provenientes de los organismos internacionales. La sensación de injusticia reinaba entre aquellos que veían recortar presupuestos en salud y educación con el objetivo de salvar a los bancos. Siguiendo lo sucedido en Islandia, se reclamaba que estas instituciones fueran nacionalizadas y los financistas juzgados como defraudadores, a la vez que se impulsaba el cobro de mayores impuestos sobre los ricos y las transacciones financieras.

En segundo lugar, se denunció el paro que la crisis había provocado. Durante esos años España había pasado a tener el nivel más alto de desempleo de la Unión Europea, alcanzando al 20% de su población económicamente activa (4.6 millones de personas), y un desempleo juvenil que llegaba a casi el 44%, entre una generación considerada como la mejor preparada de la historia del país.

En tercer lugar, según declaraba Juan Carlos Monedero, el 15-M apelaría a dos cuestiones. Por un lado, criticaría el sistema de partidos y la ley electoral provenientes de los Pactos de la Moncloa de 1978, criticando a quienes estaban en el poder por no representar los intereses de la población. Por el otro, se instalaba la idea de “No ser mercancía”, alejarse de los designios neoliberales de políticos y banqueros y defender los derechos laborales que sufrían un nuevo embate con las políticas llevadas adelante durante el 2010. (La Tuerka, 15/05/2013)

Además de estos puntos, existía la necesidad de defender los derechos básicos, dispuestos en la constitución, como eran: derecho a una vivienda digna (articulando una reforma de la ley hipotecaria), sanidad pública, gratuita y universal, libre circulación de personas y educación pública y laica.

A pesar de esta diversidad de reclamos, Manuel Castells destacaría el objetivo político como el principal del movimiento, en consonancia por lo expuesto por Monedero. A través de sus observaciones, el autor llegaría a la conclusión de que el primer detonante que incentivó a las protestas era el pedido de democracia real ya. “Sí, la crisis era una manifestación del sistema capitalista, y los bancos eran los culpables. Pero políticos de cualquier filiación eran cómplices de los banqueros, cuyos intereses defendían por encima del de los ciudadanos a los que representaban” (Castells, 2012:128)

Por ello mismo, uno de los lemas más utilizados por aquellos que se encontraban en las plazas era el “no nos representan”, mostrando el descontento por la perduración en el poder de los dos partidos tradicionales y sus lazos con los bancos y las instituciones financieras. El rechazo hacia los gobernantes abarcaba todos los poderes del Estado, incluyendo el judicial, al que se denunciaba por estar politizado y ser cómplice en la protección a los políticos y banqueros. Lo que sucedía era un cambio en la cultura política planteada desde 1978.

Organización

Desilusionado por los mecanismos institucionalizados, el movimiento recurrió a la implementación de modelos de democracia deliberativa, con el objetivo de demostrar su factibilidad y contraponerlo con las instituciones. Conciente de los tiempos que esto demandaría, el 15-M buscaría posicionarse a largo plazo como un foco de presión y participación que permitiera una organización alternativa de proyectos, más allá de reivindicaciones concretas.

La horizontalidad y la autonomía del movimiento requirieron de una estructuración que las defendiera frente a los enemigos externos y las complicaciones internas. Por ello rápidamente se organizaron comisiones, divididas en grupos y subgrupos de trabajo que se encargaban de proponer planes de acción en diversas temáticas.

Las asambleas sin líderes eran las que daban el ejemplo de la nueva forma de democracia que el movimiento pregonaba. Al no existir un portavoz reconocido al cual pudiera atribuirse la potestad de representar el movimiento, ante por ejemplo, los medios de comunicación, estos últimos carecían de una cara que les permitiera personificar el movimiento a la hora de la cobertura. La fuente de este principio era la horizontalidad, heredada de los lazos construidos mediante Internet, donde todos eran iguales y las funciones de coordinación se podían realizar en la red, a través de la interacción de los distintos nodos. De esta manera, la red se convirtió en sujeto protagónico del rechazo y la desestimación a la constitución de líderes, marcados por una profunda desconfianza en vista de lo sucedido con los políticos.

El movimiento creó una serie de estructuras que se relacionaban entre ellas en forma de red, promoviendo la igualdad y la ausencia de líderes. El concepto era muy similar al de “Multitud” de Hardt y Negri (2004), al sostener la necesidad de una organización en red que permitiera a sus elementos interactuar pluralmente, sin un centro determinado, coordinados por la palabra y el consenso, bajo principios de democracia y libertad de autorepresentación como forma constante en la constitución



Democracia y actores no institucionalizados. Podemos, ¿el partido político de los Indignados españoles?

del movimiento. De esta manera, “no sólo se buscaría ser medios para lograr una sociedad más democrática sino también crear relaciones democráticas dentro de su propia estructura” (Hardt y Negri, 2004:18-19).

“El consenso formó parte de la discusión permanente del 15M, como si fuera la clave de su constitución política, de su potencial impacto y de sus límites” (Marzolf, Ganuza, 2015:93). Mediante distintas acciones, como la presencia de moderadores que tomaban nota al tiempo que se discutían las temáticas, la eliminación de jerarquías y la igualación en los tiempos de intervención, se garantizaba el respeto mutuo y la argumentación de las distintas opiniones. Esto no sólo eliminaba toda representación sino que marcaba el rumbo que el movimiento proponía. El consenso era el “símbolo de una acción política orientada al entendimiento, a la preocupación por lo común” (Marzolf, Ganuza, 2015:93). Lo que se rediscutía era el concepto mismo de la “política”, buscando acercarla al conflicto sobre el espacio común (Ranciere, 2010), frente a aquella otra manejada por negociaciones invisibles, como una caja negra autónoma respecto a los ciudadanos.

Estas movilizaciones fueron la demostración de las frustraciones que no encontraron expresión política. Lo que hicieron fue mostrar las carencias tradicionales de aquellos dirigentes que no entendían la posibilidad de construir el escenario político fuera de la lógica izquierda-derecha. El reclamo iba más allá. La “spanish revolution” hizo que personas comunes volvieran a hablar de política después de muchos años. “Aunque se sigue criticando su falta de eficacia política, el impacto del 15M no será sólo simbólico, sino que creó un nuevo horizonte político asociado a la lucha contra la desigualdad y la injusticia” (Marzolf, Ganuza, 2015:95). Permitió que aquellos que no tenían voz pudieran dar a conocer sus problemáticas y fueran escuchados. Se creó un “espíritu del sol” donde la población recordaría haber encontrado un lugar en el que no existía el miedo a salir a la calle, a protestar y a retomar el espacio público.

Lo que se daría en última instancia sería, la creación de un nuevo sentido, de una subjetividad novedosa, la “multitud” en su capacidad de producir biopolítica, como forma de enfrentarse y resistir frente al “Imperio” (Hardt y Negri, 2002), luchando contra la pobreza, acompañada del constante anhelo de democracia. La lucha no se daba por métodos tradicionales sino mediante acciones colectivas que aseguraban la participación del conjunto. De esta manera, se aseguraba dar pie al accionar de la organización en red, basada en la pluralidad constante de sus elementos y sus redes de comunicación. El sujeto se mostraba responsable del cambio como un demos que se encontraba en el centro del tablero y se negaba a ser el conector tradicional entre la sociedad y las elites. Este buscaba intervenir y refundar el espacio público al margen de las identidades establecidas.

Al igual que la multitud, el demos del 15-M no hacía referencia a una clase social, al pueblo o a la masa misma. Era una comunidad política conformada por aquellos que no tenían derechos o acceso a legitimarse para gobernar.

“Eso en palabras de Castoriadis (1990), es la disrupción democrática, cuando los ciudadanos se arrojan el derecho a cuestionar las normas vigentes e imaginan alternativas entre ellos. La utopía en un mundo plural sólo puede significar que todo el mundo participa en las decisiones que dan forma concreta a ese mundo” (Marzolf & Ganuza, 2015:97).

Lo que los Indignados hicieron fue plantear la necesidad de cuestionar las normas establecidas, mediante el advenimiento de la igualdad, buscando resignificar la política. Por ello más que cerrarse a ella, lo que se buscó fue democratizarla, comenzando por la sociedad civil, para luego transmitirla a las instituciones. El consenso era el método de este cambio. Aún si fueron pocas las propuestas que se concretaron, su influencia fue notoria si se tiene en cuenta su contribución a la pérdida de legitimidad del PSOE, ya incapaz de mostrarse como defensor de las clases populares. Esto no sólo diezmaría al socialismo, sino que también contribuiría al minado del bipartidismo instalado en España desde hacía 30 años.

Actuación no institucional

Al renunciar a toda idea de actuar bajo los parámetros de la política tradicional, como se vio reflejado en las elecciones de noviembre de 2011, el movimiento se limitaba a acciones en el plano no institucional, recurriendo a movilizaciones callejeras, el bloqueo de los desahucios, la desobediencia civil y las manifestaciones frente a edificios gubernamentales. La idea era concientizar a la población y a los participantes de los problemas generados por la crisis y sobre los verdaderos culpables de la misma. Lejos de ser un medio para alcanzar un fin, las asambleas se convertían en un fin en sí mismo, constituyéndose como un espacio en común donde compartir sentimientos, ideas entre personas que por primera vez veían la posibilidad de intervenir activamente en política y ser escuchados por los otros.

El debate acerca de los medios a utilizar era constante. La cuestión de como influir en la sociedad de forma pacífica y no institucional generaba rispidez al enfrentarse a un poder que respondía con desdén y muchas veces con violencia a los reclamos y las ocupaciones. A pesar de constantes incitaciones a la violencia por parte de la policía, el 15-M mantuvo la idea de la no violencia y la protesta pacífica. La desobediencia civil era positiva, siempre y cuando no se actuase violentamente, ya que alejaría a la población que había apoyado en su gran mayoría al movimiento.

Acompañando el reclamo de mayor democracia en el sistema político, los Indignados propusieron una serie de medidas que favorecerían la participación popular en el proceso de toma de decisiones. Uno de los temas fue la reforma electoral, pero también se propusieron instancias como referéndums obligatorios, tanto por Internet como por consulta, control de la corrupción, límites en el mandato de los cargos electos y topes salariales con el objetivo de hacer más limpio e inclusivo el sistema. Estas propuestas eran más un ejercicio para transmitir los intereses que reinaban entre los que protestaban que cuestiones a ser llevadas a la práctica. En ningún momento se pensó crear un partido político que participe en instancias electorales. Al ser estas manipuladas por los partidos tradicionales se buscaba demostrar que otro camino era posible por fuera de los límites impuestos por la representación.

Frente a esta situación, el desenlace de las elecciones de 2011 y el triunfo del Partido Popular, parecieron contradecir el espíritu progresista de las acampadas. Los conservadores y los medios profundamente arraigados al PP, buscaron crear la idea de que la actuación de la población era un rechazo al movimiento por parte de los votantes. Sin embargo, un análisis más profundo, muestra que lo

sucedido fue una derrota estrepitosa y una gran fuga de votos del PSOE hacia otras expresiones y no un crecimiento del voto conservador.

Con sus resultados, las elecciones dieron muestra de las dificultades existentes en un movimiento que rechazaba la participación política. Al no comprometerse en su actuación, se le cuestionaría su impacto real en la vida de aquellos que decía representar. La victoria del PP traería cierta desilusión si se consideraba que, según estadísticas, cerca del 10% de la población afirmaban haber participado en alguna de las actividades organizadas por el 15M y casi el 80% de ella apoyaba las protestas.

Capítulo 2: La irrupción de Podemos

A pesar del gran apoyo logrado por el movimiento, su lógica comenzó a agotarse cuando quienes lo componían no vieron los efectos deseados, empeñados en su posición de alcanzar el cambio social por fuera de la política. Cuando el Partido Popular ganó las elecciones y el plan de austeridad se acentuó, parte de sus simpatizantes entendieron la necesidad de articular aquellas demandas, brotadas desde la sociedad civil, y canalizarlas mediante un discurso que permitiera la representación de un nuevo sentido común antioligárquico

Es por ello, que el surgimiento de Podemos en las elecciones europeas de 2014 intentaría darle voz a los Indignados. Para Errejón (2015), sin ser un representante del 15-M, lo que el partido buscaría era leer el movimiento y construir un discurso transversal que articulara los distintos reclamos presentes en la sociedad. La crisis había generado las condiciones para un nuevo discurso capaz de construir un sujeto nacional y popular frente a las elites y eso era algo que Podemos no dejaría pasar. (Brieger, 2015)

El régimen del 78

Para entender lo que entró en juego en la política ibérica con el surgimiento de Podemos como partido político, es necesario dar un breve vistazo a la historia del sistema de partidos español previo a su aparición.

El régimen del 78, como se nombró al sistema político español vigente tras la Constitución de 1978, fue el resultado de un proceso denominado la Transición, en el cual las fuerzas dictatoriales pactaron con los líderes democráticos para acercar a España a los estándares de la democracia occidental. Según afirma Pablo Iglesias (2015a) en ese período existió una “correlación de debilidades”, utilizando el término de Vázquez Montalbán, donde las elites que se encontraban en el poder carecían de legitimidad mientras quienes formaban parte de la oposición democrática contaban con el apoyo de la población. El legado más fuerte de este período sería la Ley para la Reforma Política, cuestionada por el 15-M por la desigualdad de su sistema electoral y el voto, junto a la constitución de 1978 o los Pactos de la Moncloa. Este orden abriría una nueva etapa de estabilidad que culminaría con el posterior ingreso español a la Unión Europea y la OTAN.

Como en muchos lugares, el transcurrir del régimen del 78 se vio caracterizado por la creación de instituciones que legitimarían el orden existente. Los medios de comunicación tuvieron un rol importante como aparatos ideológicos (Althusser, 1984), convenciendo e influyendo en cada uno de los hogares españoles. Los diarios y canales tradicionales, controlados por los partidos políticos, cumplirían una destacable tarea como formadores de opinión, permitiendo un apoyo sin precedentes que garantizaría la estabilidad y permanencia del sistema.

En términos de Gramsci, lo que sucedió fue una revolución pasiva. Las élites dirigentes, concientes de la imposibilidad de mantenerse en el poder sin realizar cambios drásticos y atentos a las necesidades de la población, emprendieron una transición controlada hacia un régimen más democrático. A partir de la incorporación de demandas, fundamentalmente vecinales, obreras y estudiantiles, se lograrían canalizar los distintos discursos presentes en la sociedad, disminuyendo sus márgenes para una ruptura democrática. Lo que se hizo fue restaurar hegemonía, incorporando y subordinando a otros grupos sociales al bloque de poder imperante (Errejón y Mouffe, 2015:20-21).

El régimen impulsaría una modernización económica basada en el suministro de fondos por parte del continente a cambio de medidas para acoplar a España al resto de Europa. Los sectores populares mejorarían su situación económica hasta tornarse clase media, gracias a las nuevas condiciones de vida y la extensión de los servicios públicos a grandes estratos de la sociedad. A pesar de ello, el desmantelamiento del tejido industrial y el papel subalterno delegado a España, crearía las condiciones para un crecimiento sustentado en la inestabilidad y el crédito.

Las consecuencias de este modelo se verían con el devenir de la crisis, cuando la pérdida de potestades soberanas y la poca capacidad productiva mostrarían la fragilidad de un crecimiento centrado en el turismo y la construcción. La recesión en la que entró España, dio lugar a críticas, no sólo al sistema económico, sino también al régimen político. A partir del año 2008, una crisis orgánica, originaría que la ciudadanía denunciara, ya no al PP o al PSOE de manera separada, sino el conjunto de los actores que intervenían en la política. Las instituciones del consenso se resquebrajarían al mostrarse obsoletas e insuficientes a la hora de canalizar las nuevas discursividades como las de los Indignados.

Una construcción contra hegemónica: Podemos

El movimiento de los Indignados despertó distintas reflexiones desde el punto de vista teórico. Por un lado, se encontraban los estudiosos de la multitud y sus máximos exponentes como Michael Hardt y Antonio Negri, quienes sostenían la posibilidad de alcanzar el cambio en la sociedad centrados en lo social e independientemente de lo político, considerando a ambos como campos autónomos entre sí. Por otro lado, el éxito que implicó del movimiento sería observado como una posibilidad para aunar distintas voces, articular reclamos, y encaminar el espíritu del 15-M hacia una “democracia radical parlamentaria”, en referencia a lo conceptualizado por Chantal Mouffe años antes.

La victoria del PP, pondría en consideración la necesidad de articular las demandas de la sociedad civil tras un partido político que pudiera reflejar parte del sentimiento que corría en las plazas. La irrup-



Democracia y actores no institucionalizados. Podemos, ¿el partido político de los Indignados españoles?

ción de Podemos en las elecciones europeas de 2014, marcaría la aparición de una organización que intentaría canalizar el descontento y el espíritu de cambio presente en la población.

Analizando este nuevo fenómeno de la política española, sería imposible pensar a Podemos sin hacer un análisis sobre sus líderes y sus antecedentes previos. La propia conformación partidaria y su forma de relacionarse con el 15-M, serían consecuencia directa de las influencias de teorías previas sobre sus fundadores. Teóricos de la hegemonía, como Chantal Mouffe o Ernesto Laclau, servirían de sustento para construir un partido que utilizaría la política para alcanzar el poder, mediante articulación de los diferentes reclamos de la sociedad.

Según Laclau y Mouffe, la articulación entre las demandas presentes en la sociedad, desde la lógica de la diferencia o la equivalencia, permitiría trasladarlas al escenario político. La derrota de un proyecto hegemónico entonces, consistiría en implementar un discurso contra-hegemónico, mediante una cadena de equivalencias que aglutinara los distintos significados de la lucha (mayores derechos sociales, protección de la vivienda única, pacifismo, feminismo) sobre un significativo vacío, construido como rechazo al status quo. Esto derivaría en la conformación de identidades populares, respetuosas de las diferencias, con el horizonte de tomar el poder y propiciar los cambios perseguidos. Basado en esta concepción, la hipótesis Podemos (Iglesias, 2015a) permitiría utilizar la brecha creada por el movimiento en el imaginario político, a partir de la cual tejer una nueva narrativa contra-hegemónica, en clave de pueblo por contraposición a las elites o “casta”.

Al institucionalizarse se “potenciaría el impacto político de los movimientos sociales, al redefinir las formas de participación, los mecanismos de representación y los dispositivos de legitimación que conforman una comunidad política” (Natalucci, 2011:17). La noción de sociedad civil como otro espacio de “lo político” permite legitimar a un partido político que capitalice el descontento de la sociedad, y construya una identidad alrededor de símbolos y líderes nuevos, dándole un nuevo impulso a un movimiento que, por entonces, se encontraba diezmado.

Es necesario destacar entonces que Podemos surgiría cimentado en las experiencias previas de un grupo de docentes de la Universidad Complutense de Madrid. Éstos se habían desempeñado como asesores de gobiernos de izquierda latinoamericanos durante la primera década del siglo XXI. Desde sus inicios Podemos no intentaría ser un representante del 15-M., sino que buscó canalizar e interpretar los ánimos presentes en una sociedad movilizada en contra del sistema político, y los políticos sobre todo, y transformar las distintas identidades tras un discurso articulador. Según evaluaría Errejón, existían reivindicaciones que cruzaban transversalmente la sociedad, que si bien había votado al PP en 2011, debían ser reencauzadas tras un nuevo significante que articulase una nueva mayoría política progresista. La idea inicial era ganar, para luego construir, era la premisa de la hipótesis Podemos. “Lo político construye también lo social, y a veces en torno a la competencia electoral se construyen identidades políticas y populares muy fuertes” (Brieger, 2015:164).

Un significante vacío permitiría arbitrar las equivalencias entre las identidades sociales fragmentadas y sus reclamos. Para ello, los cuadros del partido recientemente creado tendrían un agregado. No sólo [Podemos] se sustentaba en intelectuales y ex militantes de izquierda, sino también en una figura conocida en los medios de comunicación, Pablo Iglesias, quien pasaría a representar la cara del partido

“convirtiéndose en un significante parcialmente vacío, que produjo identificación con sus palabras y pasó a representar un rol colectivo” (Errejón, 2014:39)

Así, el partido se convirtió en un lugar de encuentro de los reclamos. En él se buscaría, mediante organización y liderazgo, adquirir presencia en las instituciones para enfrentarse a un enemigo común, identificado como “la casta”. La representación política pasaría a ser un medio para alcanzar la democracia radical, permitiendo proyectar en las instituciones los cambios demandados desde abajo, en lugar de crear una brecha entre la ciudadanía y el Estado, como teorizaban Hardt y Negri. (Marzolf y Ganuza, 2015:101)

Si bien su aparición está directamente relacionada al clima que el 15-M generó, lo cierto es que no existe relación orgánica entre ambos. Errejón dirá que “no es posible explicar Podemos si se concibe como la traducción electoral del 15M. Ni sus votos provienen de los sectores simpatizantes o participantes del 15M, ni el sentido que moviliza es exactamente el mismo” (Errejón, 2014:37). Lo que si existe es una relación entre el clima de transformación que se dio en la sociedad y el surgimiento del partido. Sin la puesta en común de las problemáticas presentes en la sociedad, la politización de los “dolores privados” (Errejón y Mouffe, 2015:62), Podemos no hubiera surgido como articulador de una nueva mayoría política, como un consenso en torno a un nuevo sentido común que cruzaría transversalmente la sociedad, sin reivindicaciones de izquierda o derecha. Ejemplo de ello, es el lanzamiento del partido el 17 de enero, el cual se daría sin consultas previas o discusiones en las asambleas o con los Indignados.

A diferencia de lo sostenido por el movimiento, el nuevo partido se centraría en la noción del Estado como campo de luchas. Entenderlo como un terreno de disputa presente en todas las sociedades modernas, excepto pequeñas salvedades, apoyaría la necesidad de involucrarse en él para transformarlo profundamente, y así ponerlo al servicio de las fuerzas populares. En lugar de promover el cambio desde abajo, Podemos impulsaría el cambio desde las esferas gubernamentales. No se buscará construir “desde el pueblo” sino, alcanzar el poder para “reconstruir al pueblo” que lucharía por sus derechos. En entrevista, Errejón comentará: “Nos decían que estábamos construyendo la casa por el tejado, porque íbamos a elecciones antes de construir la fuerza social para hacerlo” (Brieger, 2015:164).

La hipótesis Podemos tendría como objetivo alterar el tablero político. Mediante una nueva configuración, un “populismo de izquierda”, se buscó generar discursivamente una identidad popular politizable electoralmente. Para ello se agregarían las demandas derivadas de la crisis, en torno a un liderazgo mediático capaz de dicotomizar el espacio político. Este modo de articulación crearía una cadena de equivalencias entre las demandas, originando un “pueblo”, por contraposición a la “elite” que se había apoderado de las instituciones.

La posibilidad de impugnar el dominio del establishment o “la casta” abriría la posibilidad de ampliar y constituir una unidad popular, una nueva mayoría, por encima de las lealtades existentes. Podemos no se mostraría como un partido posible de ser encuadrado de izquierda o derecha, sino como una discursividad que trascendería esta división no natural de la sociedad para alcanzar una nueva frontera, más pertinente a lo que sucedió en España desde 1978, como la de ciudadanía/privilegiados. “El

secuestro oligárquico de la democracia” (Errejón, 2015:107) que se produjo en el país ibérico, y en el resto de Europa por la aplicación del neoliberalismo, dio lugar a una división insalvable entre representantes y representados. La pérdida de legitimidad de los partidos tradicionales hizo que la política de izquierda, representada por el PSOE, disminuyera su capacidad de hegemonizar las discursividades presentes en la sociedad y sufriera la crisis orgánica en la que se encontraba el escenario político español, tal como afirmaba Iglesias.

La noción de “construir pueblo” iría más allá de los significantes presentes, con el objetivo de crear un nuevo sujeto que impulsara el cambio en la sociedad. El “pueblo” de Podemos sin embargo, debía ser constituido con un carácter progresista y democrático, al leerse como una identificación popular adversaria a quienes se situaban en el poder. “Sus propuestas, desde la auditoría y reestructuración de la deuda externa hasta la reforma fiscal o la intervención progresista del Estado en la economía, forman parte del acervo del populismo de izquierda” (Rendueles y Sola, 2015: 37). Esto le permitiría distinguirse de otras construcciones como la de Marine Le Pen en Francia, donde el pueblo se construiría bajo discursividades distintas a las de Podemos, tras un populismo de derecha.

El salto electoral

Las elecciones de 2014 fueron tomadas como un primer paso para la toma final del poder. Podemos se situó como cuarta fuerza a nivel nacional tras el PP, el PSOE y UI. A pesar del entusiasmo generado, la dirigencia declararía que habían perdido las elecciones. “Era un buen resultado, pero que no alcanzaba” “Vamos a construir una mayoría popular que consiga el gobierno de España” (Brieger, 2015:164). ¿Qué fue lo que generó tales declaraciones? Según Teresa Rodríguez, se buscó mostrar la imagen de una fuerza ganadora, salir del complejo de la izquierda tradicional y los movimientos sociales. Pablo Iglesias sería clave en ese discurso ya que era una imagen que permitía construir un discurso ganador alrededor de un líder carismático. (Brieger, 2015:179)

El puntapié inicial provocaría un efecto multiplicador en la imagen del partido² y su lanzamiento definitivo ante los medios masivos de comunicación. Si bien el Parlamento europeo no contaba con gran atención entre los españoles, la presencia de Podemos mostró que un partido constituido hacía poco tiempo podía ganarse un lugar entre los votantes con la idea de construir una nueva mayoría. Con los resultados puestos, Podemos comenzaría a tener un espacio institucionalizado donde desenvolverse y apoyar o rechazar determinado tipo de medidas, lo que le permitiría ser identificado por la población. A través de un discurso contra hegemónico y la presencia institucional, la nueva aparición avanzaría hacia la construcción de una dirección política formal acompañada por estructuras territoriales y sectoriales organizadas junto a mecanismos formales de toma de decisiones. El camino para constituir un populismo de izquierda había comenzado.

2. Notorio fue el crecimiento del partido en las redes sociales alcanzando y superando al PP y al PSOE en número de seguidores en Facebook y Twitter en la semana posterior a las elecciones.(Perez Aguiar, 2015)

Los momentos de Podemos: Sus inicios y la máquina electoral

Basándonos en lo teorizado por Marzolf y Ganuza (2015) reconoceremos dos momentos del partido político Podemos. El primero, en el que construiría su imagen a partir del imaginario indignado, basándose en la participación de la ciudadanía mediante círculos, en lugar de la toma de la plaza como metodología de protesta, y cuya duración se extendería hasta octubre de 2014. El segundo momento, a partir de la asamblea de Vistalegre de octubre y noviembre de ese año, en la cual se lo dotaría de una estructura jerárquica y un fuerte liderazgo con el objetivo de participar de las instituciones de forma eficiente.

La conformación de círculos sería elemental para acercar a Podemos al imaginario indignado. El origen de los círculos se remontaría a febrero de 2014, cuando se llamó a su constitución semanas después del surgimiento del partido. En los comienzos tuvieron un rol trascendental al permitir articular la presencia partidaria a toda la extensión del Estado. Los círculos estaban formados por cualquier persona que lo deseara, los ciudadanos sólo debían manifestar su intención en la cuenta de Podemos y, a partir de allí, articular virtual y físicamente una comunidad de personas alrededor de distintos reclamos y englobarlos entorno a ellos. Estos eran tan diversos que tocaban temas como feminismo o filosofía, como así también se encargaban de articular espacios geográficos, tales como el círculo de los barrios de la ciudad de Córdoba.

Para los dirigentes del partido, los círculos eran espacios de participación y empoderamiento popular “sustentados en los principios de respeto por la democracia, la dignidad personal, los derechos humanos y el servicio a la ciudadanía” (Podemos, 2015:62), donde podían autoorganizarse e incidir sobre las decisiones que los afectarían. Con ello, los círculos lograban hacer identificar al partido con los ideales de participación de la sociedad civil y democracia asamblearia del 15-M, sólo que en un ámbito político formal, garantizando la eficiencia del movimiento de círculos. “La clave no es que los círculos corran detrás de nosotros, sino que nosotros corramos detrás de los círculos”, diría Pablo Iglesias al mes de fundar el partido en entrevista al Huffington Post (Machuca, 16/02/2014).

En esa primera instancia, Podemos se constituiría como un gran movimiento ciudadano, reflejado en la proliferación de círculos por todo el país. Los mismos eran elementales si se piensa en la estructura inicial del partido, donde la asamblea ciudadana nacional, foco de la toma de decisiones importantes, era considerada como el gran círculo que contenía a todos los demás. Junto a ellos, la posterior posibilidad de intervenir en la asamblea general de octubre por fuera de los círculos y mediante el accionar en Internet, lograría tender “los puentes entre el 15M irrepresentable y Podemos, el partido que representará la indignación en la contienda electoral; entre el poder constituyente de uno y el poder constituido del otro” (Marzolf y Ganuza, 2015:102).

Con respecto al objetivo de los círculos, se buscaba que estos fueran abiertos a todo tipo de sensibilidades y preferencias. Así, permitirían relacionarse con colectivos sociales, culturales, sindicatos y partidos políticos locales mediante debates, de manera tal de alimentar Podemos con las realidades latentes en el territorio. Con estos actores, se trabajaría conjuntamente para constituir un mapa con los problemas de cada sitio o sector, facilitando que los ciudadanos tengan la posibilidad de explicar



Democracia y actores no institucionalizados. Podemos, ¿el partido político de los Indignados españoles?

sus demandas y propuestas. La preponderancia que tuvieron en ese momento hizo que su creación se traslade al exterior, contabilizándose más de 130 círculos entre España, Alemania, Francia, Argentina y Chile.

A pesar del éxito de la estructura que había permitido al partido posicionarse electoralmente y atraer parte del apoyo de la población que se había identificado con el 15-M, la necesidad de continuar su crecimiento lo obligaría a avanzar hacia formas más tradicionales de decisión. Recurriendo al voto asambleario por medio del ágora virtual de Podemos, se llevaría a cabo, entre el 12 y el 13 de junio, la elección interna del equipo que debería liderar la Asamblea Constituyente de otoño, en la cual triunfaría el grupo liderado por Iglesias.

Con el complicado panorama electoral por venir, Podemos comenzaría un proceso mediante el cual se construiría como máquina electoral. Entre el 15 de septiembre de 2014 y el 15 de noviembre de ese año, la Asamblea Ciudadana “Si se puede” o “Vistalegre 1”³ se encargaría de darle forma al partido a partir de la discusión de un documento organizativo, ético y político.

“En aquella asamblea, que representó un hito histórico de participación, Podemos dejó de ser un movimiento ciudadano con proyección electoral, para convertirse en una organización política con órganos directivos, sistemas internos de garantías, unas líneas políticas y estratégicas precisas y una clara vocación de eficacia organizativa” (Iglesias, 2015a:26)

El equipo promotor, entre los que se destacaban Iglesias, Monedero y Errejón, lideraría un proceso cuyo principal (y casi único) interés, sería “ganar”. En Vistalegre esta consigna se sobrepondría a cualquier intento por parte de los otros grupos de constituir una alternativa más horizontal y forjada a partir del consenso. Con el ágora virtual del partido como campo de debate, se intercambiarían opiniones acerca de cual forma de organización sería la mejor para impulsar los cambios y llevar a las instituciones el imaginario indignado. Sin olvidar sus raíces, se buscaría adaptar a Podemos al nuevo escenario político y garantizar la consolidación de la fuerza.

Frente a la idea de estructurar el partido en torno al consenso, el proyecto hegemónico del partido se terminaría edificando en torno a un líder fuerte, un enemigo visibilizado públicamente y secretarías organizadas y muy fuertes en sus funciones. “Aquella asamblea constituyente de Podemos y los procesos autonómicos y locales que la sucedieron han concretado el esqueleto de una organización política que aspira a ganar las elecciones generales” (Iglesias: 2015^a,26). Con esta conformación, la apuesta de Podemos por ganar y su construcción hegemónica nos darán la pauta, no sólo de su diferenciación en cuanto a la estrategia que impulsaba el movimiento Indignados, sino también su conformación como “un proyecto de remodelación de las estrategias políticas de la izquierda tradicional, abatida por mucho tiempo por el neoliberalismo” (Marzolf y Ganuza, 2015:105).

3. Posteriormente se realizaría Vistalegre 2 en el año 2015

El Podemos de Vistalegre 1

Tras la Asamblea Constituyente, Podemos lograría articular una organización fuerte que aún mantenía su capacidad para vincular a los sectores más preparados de la sociedad civil con un movimiento que buscaba el cambio político. Con el objetivo de mantener el impulso democrático inicial y devolver las instituciones a su verdadero dueño, el pueblo, se trabajó para proveer de mayor organización al movimiento popular. De esta manera, con la premisa de que mayor organización suponía mayor empoderamiento ciudadano y, consecuentemente, una democratización real de la participación política, se avanzaría hacia un proyecto político sostenido y articulado en la acción social colectiva, comprometido con la participación, el debate público, la transparencia y la rendición de cuentas como ejes de los procesos políticos democráticos.

Del documento allí emitido se resaltaría la participación ciudadana como esencial en la constitución de Podemos. Según la concepción partidaria, el político se convertiría en agente de la participación de la ciudadanía, permitiendo el empoderamiento progresivo de esta última. Se rescata el rol de la comunidad virtual “Plaza Podemos” como espacio de discusión y debate, junto a las aplicaciones como appgree para construir consensos de forma rápida y segura.

En segundo lugar, en cuanto a la transparencia y las cuentas claras, se buscó diferenciar al partido del secretismo y la corrupción de los partidos gobernantes desde la Transición del 78. Ya desde sus comienzos, previo a las elecciones europeas de 2014, el partido se basaba en el crowdfunding para financiar la campaña sin recurrir a los bancos y mantener su independencia. Para evitar la dependencia política que generaban los préstamos, se le encargó al Equipo de Financiación coordinar, junto a las personas involucradas en la economía de los círculos, un Protocolo de Financiación y Cuentas Claras que formaría parte del documento organizativo y que sería publicado en <https://podemos.info/financiacion/>.

En cuanto al control democrático, se aspiró a controlar a los elegidos para el parlamento europeo mediante el fácil acceso y la visualización de la ciudadanía de los actos y decisiones de los funcionarios, así como su retribución económica y su patrimonio. En el sitio Web transparencia.podemos.info, estarían incluidas no sólo las intervenciones y las votaciones, sino también el salario y el destino de las donaciones de sueldo junto al uso de asignaciones públicas. Además de estos lineamientos, el estatuto establecía la posibilidad de que todos tengan derecho a votar acerca de quienes llevaran adelante los diseños de la organización, como así también a ser elegidos para participar de los cargos.

Las instituciones del organigrama tendrían relación directa con los círculos. Los mismos serían rescatados como unidad básica de la organización por promover la participación, el debate y la relación activa con la sociedad. Según el estatuto,

“Los círculos tienen entre sus obligaciones la tarea de mantener un contacto fluido y permanente con los distintos actores de la sociedad civil, así como la de crear tejido social, y participar e impulsar los distintos movimientos que, en el ámbito de actuación correspondiente, estén en sintonía con los planteamientos de PODEMOS”. (Estatuto organizativo, 2015:35-36)



Democracia y actores no institucionalizados. Podemos, ¿el partido político de los Indignados españoles?

Tras Vistalegre, Podemos buscó constituir una máquina de guerra electoral al mismo tiempo que alimentaba la noción de partido-movimiento para conectar con el descontento proveniente del 15-M. La necesidad de un centralismo y la utilización de conceptos como participación o sociedad civil recordarían a un “leninismo amable” como el propio Juan Carlos Monedero lo llamaría. Vistalegre 1 no estuvo privada de errores sin embargo, la permanencia del poder en los ciudadanos y los círculos, permitiría que los inscritos participen en los momentos de mayor tensión mediante diversas consultas⁴, garantizando una organización plural en momentos de batalla política-electoral.

Diciembre 2015

El éxito de Podemos ayudaría a enviar un mensaje de renovación política bastante similar a lo que se reclamaba en el imaginario Indignado. En enero de 2015, la marcha del cambio sería una demostración de fuerza política “vinculada a la visibilización pública de la voluntad que asume Podemos de presentarse como instrumento fundamental para el cambio político en nuestro país” (Iglesias, 2017:12). Con ella se rompió la disociación entre movilización y política, provocando un salto cualitativo al mostrar la nueva fuerza que emprendería el ajetreado ciclo electoral del 2015. (Errejón, 2015: 86) Como muestra de su éxito, sólo haría falta ver la respuesta de la casta y la serie de ataques que esta demostración tuvo, llegando al punto de ser comparada con la Marcha sobre Roma de Mussolini. Sin embargo, esto no sería un caso aislado. El miedo al avance del pueblo por parte de las elites, estaría presente en las campañas de descrédito del PP, el PSOE y los medios de comunicación que se intensificaría a lo largo del 2015 en vistas de las elecciones autonómicas y generales.

La evolución de Podemos en las encuestas de ese año provocaría la preocupación de la dirigencia política. El resto de los actores políticos comenzaron un proceso de deslegitimación y crítica hacia el partido, el cual fue acompañado por el poder financiero, el cual alertaba sobre la inquietud que su ascenso generaría en las inversiones. Durante los primeros meses de 2015, muchos de los argumentos el PP y el PSOE provocarían el efecto contrario al deseado. Sus críticas se convertirían en apoyos a Podemos al permitir a su dirigencia manejarse hábilmente entre los argumentos sostenidos en los medios de comunicación.

Mientras que partidos como el PSOE tuvieron que emprender un proceso de renovación interna profundo, desde las filas del régimen del 78 brotaría una reacción aún más destacada. La aparición a nivel nacional de Ciudadanos, provocaría un nuevo sismo en el escenario político al dotar a la derecha de un partido crítico a la vieja política, aunque con el apoyo de esta y del poder financiero. Siendo “una especie de Podemos de derechas”, como lo llamó el presidente del Banco Sabadell (El Periódico, 25/6/2014), Ciudadanos, provendría de la política catalana y se posicionaría como cuarta fuerza, tomando parte del imaginario Indignado, distinguiéndose de su adversario [Podemos] por su moderación, con la consigna del cambio sensato y viable.

4. Desde su constitución Podemos ha concretado 8 consultas acerca del accionar a seguir en determinados aspectos. <https://podemos.info/consultasciudadanas/>

La consecuencia más importante de la aparición de este nuevo actor no sería quitarle votos a Podemos sino, “desafiar nuestra posición como opción de regeneración y nuestro espacio en los medios de comunicación. Ahora existe otro partido de «cambio», que presenta características muy diferentes” (Iglesias, 2015b:34)..

De cara a las elecciones de diciembre, Podemos no llegaría a las elecciones como un partido más. Dispuestos a dar el salto definitivo y tomar el poder se presentarían a las elecciones de diciembre con Pablo Iglesias a la cabeza. Siendo la primera vez que se participaba de las mismas, el resultado superaría ampliamente las expectativas de las encuestas que, desde septiembre lo situaban como cuarta fuerza, a veces por debajo del 14% de los votos. Sin embargo los resultados superaron el 20,5% y se mejorarían los resultados de todas las autonomías excepto Aragón. En Comú Podem (ECP) fue la primera fuerza política en Cataluña y lo mismo sucedió en el país vasco donde se ganó con el 26% de los votos. Los 69 diputados obtenidos frente a los 90 del PSOE y los 40 de ciudadanos posicionarían a Podemos en un lugar trascendente a la hora de armar el nuevo gobierno.

El ganador de las elecciones, el PP obtuvo 123 bancadas, 60 menos que en 2011, siendo sus peores resultados desde 1989, mientras que el PSOE obtuvo su peor resultado desde la Transición (22%) y Ciudadanos, que había llegado encabezar las encuestas, no llegó al 14%.(Iglesias, 2017: 13)

Capítulo 3: Podemos en acción: la propuesta electoral y “el bloqueo”

El 15-M había dado el puntapié inicial para que distintos reclamos latentes en la sociedad cobraran relevancia pública. Entre ellos se destacarían, las mareas en defensa de la educación y la sanidad pública, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y las Marchas de la Dignidad⁵. Sin embargo, la limitada recepción de un contexto institucional poco dispuesto a articular los discursos provenientes de las plazas, terminaría dando lugar a una crisis orgánica que pondría en discusión el modelo heredado de los pactos de la Transición.

En ese contexto, la agrupación liderada por el docente universitario devenido en conductor televisivo, Pablo Iglesias, aparecería con un discurso articulador, cuyo objetivo sería construir una nueva mayoría que discutiera el predominio político del PSOE y el PP. El veloz crecimiento de esta construcción hegemónica, provocaría un “bloqueo institucional”, debido a que ninguna fuerza lograría la mayoría para conformar gobierno tras las elecciones generales de diciembre de 2015. En dichos comicios, la pérdida de votos de los dos partidos tradicionales, con respecto a las elecciones de 2011, provocaría una situación de inmovilismo gubernamental, solo destrabada un año más tarde tras una repetición del proceso electoral.

En vistas de nuestro trabajo, será de vital importancia analizar el desempeño de la fuerza política liderada por Pablo Iglesias durante el período que durarían las conversaciones en el parlamento (el bloqueo).

5. Las mareas blancas, verdes y rojas son los nombres de los colectivos ciudadanos y movilizaciones organizadas en España a partir del año 2011 ante los recortes en los ámbitos de sanidad, educación e investigación, impulsados por el gobierno nacional.



Democracia y actores no institucionalizados. Podemos, ¿el partido político de los Indignados españoles?

Ante el electorado, Podemos se mostraría como la fuerza del “cambio”. Este se caracterizaría por apostar a una política económica más soberana, redistributiva y crítica con el modelo alemán, mientras se apuntaba a recuperar derechos sociales básicos que los españoles reclamaban. A su vez, impulsaba una reforma del sistema electoral, la protección del medio ambiente, la igualdad de género y el respeto por el carácter plurinacional español. Estas propuestas podían verse en el documento presentado de cara a las elecciones del 20 de diciembre, donde la agrupación enunciaría los pilares de su plan de gobierno (Podemos, 2015). En él se retomarían los principales reclamos de los Indignados, buscando alcanzar una real democracia, no sólo política, sino también ciudadana, económica, social e internacional. El cambio emprendido por Podemos buscaba articular a todas aquellas personas interpeladas por el 15-M, como así también a los desilusionados por otras fuerzas.

A pesar de los buenos resultados electorales, donde Podemos se ubicaría tercera a nivel nacional, la distribución de las fuerzas no permitiría el esperado empate entre quienes sostenían el cambio y aquellos partidarios de la restauración. La imposibilidad de alcanzar el poder por sus propios medios, haría que Iglesias se acerque al PSOE con el objetivo de conformar gobierno junto a otras agrupaciones progresistas. El acuerdo debía llevarse a cabo siempre y cuando se relegara a Ciudadanos, con el cual el PSOE había consensuado, tiempo antes, el accionar conjunto en el parlamento⁶. En el documento “20 PROPUESTAS para desbloquear la situación política y posibilitar un Gobierno de cambio” (Podemos, 2016, Anexo N°1) se rechazaba suscribir el pacto firmado entre el PSOE y Ciudadanos y se presentaba a ambos una contraoferta que dinamitaría la negociación. Entre los apartados, Podemos incluía “la aceptación del derecho a decidir en aquellas naciones que lo hayan planteado con especial intensidad” (Podemos, 2016:14), lo que se interpretaba como un guiño al referéndum en Cataluña (contrario al nacionalismo español de Ciudadanos) y la conformación de un Gobierno de coalición entre distintas fuerzas de izquierda, apartando deliberadamente al partido de Albert Rivera⁷.

Luego de la presentación de dicho documento, las reacciones por parte de los representantes de los dos partidos no se harían esperar. Tanto Pedro Sánchez (PSOE), como el portavoz de C’s, declararían la imposibilidad de llevar adelante los aspectos solicitados por Iglesias, incompatibles con el pacto firmado entre ambas fuerzas.⁸ Por su parte, la dirigencia de Podemos, con el objetivo de lograr el apoyo interno necesario para rechazar el pacto tripartito (también llamado de los 199 por la cantidad de parlamentarios que terminaría componiéndolo en caso de alcanzarse un acuerdo) convocaría a consulta interna para decidir acerca de la posibilidad de conformar gobierno en base al pacto Rivera-Sánchez. Las bases de Podemos apoyarían en el referéndum la postura de su partido en el proceso de investidura. El 88% de los inscritos optarían por el “no”, dando asidero a la presentación de Iglesias días antes. En la misma consulta a su vez, se avalaría con el 91% de los votos la fórmula dispuesta en

6. Con la firma del Pacto Rivera-Sánchez de febrero de 2016, el partido Ciudadanos se comprometía a apoyar la investidura de un candidato del PSOE, con el objetivo de alejar del poder a Mariano Rajoy, quien había obtenido, con su partido el PP, el primer lugar en las elecciones generales de 2016, pero sin alcanzar la mayoría para conformar gobierno.

7. Jurista y político español, presidente de Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía desde su fundación.

8. Mediante Twitter Rivera manifestaría: “Podemos confirmar lo que se esperaba: quería dinamitar el #AcuerdoReformas y vuelve a pedir la mitad del Gobierno con apoyo de separatistas” (Carvajal, 07/04/2016).

el punto 20 del documento mencionado, respaldando un gobierno de coalición con “En Comú” y “En marea”.

De esta manera, la dirigencia se cubriría ante un futuro llamamiento a elecciones al mismo tiempo que se disponía a un nuevo objetivo: robarle votos al PSOE de cara a las nuevas generales y atraer a UI. El diagnóstico, sin embargo, pareció errado. Si bien, como manifestaría Monedero (2016), la propuesta de Podemos era audaz y coherente al obligar a tomar decisiones para solventar los problemas de la gente y permitir el objetivo de alcanzar el gobierno mediante unidad popular⁹, la imposibilidad de las pautas planteadas a los otros partidos y, la incapacidad de su dirigencia, llevarían a una debacle que culminaría con la pérdida de votos en las elecciones venideras. El propio Iglesias reflexionaría con posterioridad: “durante ese periodo sufrimos un desgaste notable, cometimos fallos...entre ellos, no haber sabido comunicar bien nuestra propuesta o no haber sabido hacer entender que íbamos en serio cuando planteábamos gobernar junto al PSOE” (Podemos, 2017:16).

El día 26 de junio de 2016, y a medio año del 20-D, se darían en España nuevos comicios. En estos, el PP alcanzaría nuevamente la victoria, al obtener parte de los votos de Ciudadanos y de otros tantos que se habían abstenido en primera instancia. Para la fórmula Unidos Podemos, la agrupación de Iglesias junto a IU, los resultados rozarían el fracaso. Esta fuerza obtendría un millón cien mil votos menos que los que sumaban conjuntamente en diciembre, difiriendo de las expectativas creadas por aquellas encuestas que preveían su posicionamiento como segunda fuerza. Frente a la disminución de los votos, tanto del PSOE como del Ciudadanos, resulta interesante analizar cómo se dio la pérdida de electorado por parte de Podemos, como así también sus fallas en la comunicación de sus propuestas durante esos 6 meses. Esto nos permitirá dar un primer acercamiento para entender como esta fuerza, surgida con el objetivo de “asaltar el poder” y “ganarle al PP”, poco a poco iría alejándose de sus votantes, y por qué no, del imaginario Indignado.

Podemos: un partido político más

Según es posible analizar, teniendo en cuenta lo reflejado en artículos y entrevistas a participantes del 15-M, es imposible estudiar los vaivenes del electorado de Podemos, sin tener en cuenta el origen del movimiento. A pesar de que la dirigencia del partido se mostraría orgullosa del trabajo realizado en coalición con otras fuerzas progresistas y de su firme posicionamiento ante el PSOE, es posible observar en estos episodios cierta esquizofrenia y egoísmos dirigenciales, más aún si se tiene en cuenta el acercamiento a parte de las fuerzas “de la restauración” y los conflictos internos entre su dirigencia.

Según lo explicado en el capítulo anterior, el partido había crecido bajo los auspicios del cambio proveniente del 15-M. Su crítica se basaba en deslegitimar a los partidos tradicionales por no representar los intereses de la población y su programa estaba sustentado en muchos de los reclamos del movimiento.

9. Para la entrevista completa consultar: https://www.elespanol.com/espana/20160124/96990312_0.html



Democracia y actores no institucionalizados. Podemos, ¿el partido político de los Indignados españoles?

“El éxito de Podemos en sus primeros tiempos, cuando se declaraba como un partido “antipartido”, se debió a que fue un calco político del 15M, que se expandía según el mismo patrón de proliferación de asambleas locales (círculos) y de replicación en redes” (Rodríguez, 2016:3)¹⁰.

Sin embargo, con el correr del tiempo, sería posible observar un proceso de oligarquización de la conducción, al estilo de lo enunciado por Robert Michels, la cual poco a poco, se alejaría de los círculos y las bases. Con la presión por conformar un gobierno distinto al del PP, el electorado que llamaba construir transversalmente Errejón, observaría en la dirigencia de Podemos una forma de hacer política más similar al método tradicional, con una profesionalización de la misma, y con discusiones internas acerca de quién tenía más poder y cuáles eran los caminos a seguir para alcanzar la investidura, relegando a un segundo plano a sus miembros.

Los conflictos en torno a la distribución de cargos y el futuro de la organización, generarían discusiones entre los miembros de éste partido. Entre estas, se destacarían las diferencias entre Errejón e Iglesias y el temprano abandono de la agrupación por parte de Juan Carlos Monedero, lo que sacaría a relucir la guerra de personalismos y el caudillismo dentro de Podemos. Al respecto, un miembro de Democracia Real manifestaría:

“Es una pelea (la de Errejón e Iglesias) de dos críos por un balón. Todas las luchas de poder son infantiles. La madurez está en conseguir un consenso, entablar un debate, dejar de tener miedo por perder el control porque es la inteligencia colectiva lo que funciona. La estructura de Podemos no está democratizada y no se ha abierto a la participación directa.” (Terrasa, 14/02/2017)

Esto, a su vez, contrastaría con la organización en red, propia del 15-M, el cual huía de la construcción de liderazgos personales fuertes, defendía una política horizontal y amateur, y buscaba incluir al mayor número de gente común, siendo un fin en sí mismo la concientización de los problemas que preocupaban a la sociedad.

La “traumática reconversión de Podemos desde un movimiento con ideales y principios del 15-M a un partido que ahora es rehén del juego electoral y de la obsesión con el poder” (Carvajal, 30/04/2015) también se había manifestado en Vistalegre 1. Como comentamos, en esta Asamblea se habían dado divergencias entre quienes sostenían un partido “como maquinaria electoral” y aquellos quienes, más identificados con movimientos sociales de izquierda, habían reclamado mayor injerencia de las bases y una división del poder de las secretarías. Para subsanar los conflictos heredados de la formación de Vistalegre, se elegiría en abril de 2016, a Pablo Echenique como nuevo Secretario de la Organización.

10. Emmanuel Rodríguez es historiador, sociólogo y ensayista. Es editor de *Traficantes de Sueños* y colaborador de la Fundación de los Comunes. Su último libro es ‘¿Por qué fracasó la democracia en España? La Transición y el régimen de 1978’

Como recordamos, este había tenido una postura disidente a la conformación que el grupo de Pablo Iglesias implementaría y, condicionaría su elección, a la aprobación de un plan de reforma democratizadora de la secretaría.

Si bien no se puede dejar de reconocer que Podemos había logrado constituirse como una alternativa real a la política tradicional, basado en la osadía de sus dirigentes para dar un paso adelante y organizar de la nada un partido, en el camino al 26-J, la formación perdería más de un millón de votos. Las propuestas y los acercamientos realizados durante esos seis meses, terminarían por desdibujar un partido que había logrado canalizar la fuerza imparable de la ciudadanía pero terminó por ahuyentarla con sus errores.

La idea de Errejón y compañía de cautivar el electorado disconforme con el PSOE, terminaría chocando con aquellos que, para “socialdemocracia”, votaban a una ya conocida. En un intento esquizofrénico, se acercarían al PSOE, mientras que lo atacaban y provocaban por su pacto con Ciudadanos y la presencia interna de sectores más afines al PP.

La propuesta presentada y los vaivenes durante esos 6 meses parecieron demostrar que las proclamas de Podemos, muchas de ellas retomadas del 15-M, podían ser utilizadas como moneda de cambio, siempre y cuando, estas sirvieran para atraer mayores votantes de la socialdemocracia o, le permitieran participar del proceso de investidura como Gobierno. De esta manera, el partido terminaría por alejarse de sus promesas electorales, a la vez que se endurecía en su postura y sus discursos, cuando lo que la gente buscaba era detener las imposiciones y poder participar más de las decisiones. Relegaría la movilización de la ciudadanía y la militancia social, ADN de la formación, al igual que las primarias, las cuales perdieron peso en momentos de gran alboroto social por los hechos de corrupción, los conflictos en torno a los refugiados y los problemas en la política europea. (Torres López, 2016)

Podemos,

“se equivocó no solo en la lectura de la situación sino también en el modo de transmitir su posición, al hacer una interpretación masculina, agresiva, competitiva y tacticista de la política [...] quiso imponer a los demás su dinámica del cambio, sin darse cuenta de que la gente estaba harta de imposiciones y que en ese momento deseaba transigencia y negociación. Se equivocó en el modo de dialogar con la situación, con los demás partidos, le sobró radicalismo en la forma de hacer sus propuestas cuando las que hacía estaban más descafeinadas y eran menos radicales que nunca” (Torres López, 2016:5)

Chris Ealham, especialista en movimiento obrero y anarquismo español y catalán sostendría:

“Veo el gran problema de Podemos en que, efectivamente, ha expuesto las críticas sobre la política actual y ahora están dentro del mismo sistema político de antes. Ahora está con Izquierda Unida. Podemos ha llegado a tener un pacto con una parte de la casta, o lo que era la casta de antes. Me parece que [Podemos] se está convirtiendo en otro partido político” (Martínez, 2016:9).

Podemos y sus propuestas

Durante los acampes en La Puerta del Sol y Barracón, sería frecuente observar buzones de cartón donde los presentes colocaban sus ideas, sus reclamos y propuestas, acerca de lo que debería ser mejorado para que la población vuelva a sentirse representada por el sistema político y sus funcionarios. El objetivo era “transformar la indignación en propuestas”, mediante urnas en las cuales cada papel contaba con igual relevancia que el anterior, y no existía presión sobre que podía reclamarse y sobre que no.

Las ideas serían trasladadas a un documento, presentado públicamente en la plataforma “Toma la plaza”. En el texto se encontraban propuestas de todo tipo. La mayoría apuntaban a cuestiones políticas, destacándose la eliminación de los privilegios para los funcionarios. En orden, le seguirían aspectos relacionados a la economía, el medioambiente, la educación, el bienestar social, la organización interna del propio movimiento y la cultura. A pesar de este trabajo, el documento no tendría gran trascendencia y los partidos tradicionales continuarían achacando la inexistencia de un proyecto que buscara llevar a cabo esas propuestas.

La necesidad de trasladar todo lo sucedido allí a las instituciones, crearía la ilusión de que Podemos podía llegar a ser el partido político que 45 papeletas habían sugerido. Muchas eran las voces que alentaban esta teoría. La necesidad de un canalizador institucional de los reclamos de los Indignados, parecía haber encontrado su respuesta con la aparición de esta agrupación. Si bien, tanto Errejón como Iglesias, declararían la imposibilidad de la existencia de un partido del 15-M, y alentarían más la idea de una organización que tomaría parte del espíritu de cambio que él mismo representaba, el accionar y las propuestas de la nueva formación política pronto serían asemejadas a lo transcurrido en las plazas.

En primer lugar, teniendo en cuenta que la mayoría de las papeletas hacían hincapié en la eliminación de los privilegios de los políticos, entre ellos el fin de los aforamientos, la reducción de salarios y los sueldos vitalicios, la aparición de un partido cuyo principal discurso sería la lucha frente a “la casta” acabaría por identificar a la formación liderada por Iglesias con el 15-M. Efectivamente, como mencionamos anteriormente, el surgir como un antipartido y antitodo lo que la política tradicional representaba, permitirían a Podemos obtener el éxito inicial.

Una vez logrado el acceso a las instituciones en las elecciones europeas del 2014, Pablo Iglesias declararía que solo cobraría un salario correspondiente a tres veces el mínimo en España. Con respecto a los sueldos del resto de los funcionarios de Podemos, estos podrían ser cotejados en el portal público <https://transparencia.podemos.info/cargos-publicos/> y se renunciaría a los privilegios parlamentarios de la Cámara Baja¹¹, al igual que las ventajas en tribunales, las cuales serían avaladas solo en el caso en que estén relacionadas con la actividad política. (Podemos, 2015:177)

En segundo lugar, en cuanto a responsabilidad política, 120 papeles reclamaban que los partidos se hagan cargo de cumplir lo que prometían en campaña. Cansados de los extensos programas (eran

11. <http://www.expansion.com/economia/politica/2016/01/04/568a2e4a22601d58368b4588.html>



unas 1000 páginas entre todos los programas de los partidos en 2011), los Indignados reclamaban que lo propuesto tenga sentido. En el apartado “Democracia, transparencia y lucha contra la corrupción”, Podemos colocaría como primer punto los “Revocatorios por incumplimiento del programa electoral”, habilitando la posibilidad de que, en caso de incumplimiento del mismo, el Presidente del Gobierno llame nuevamente a elecciones. (Podemos, 2015:157)

Con respecto al asunto de la corrupción, la trama de escándalos revelados, que involucraban tanto al PSOE como al PP, produjo el aumento considerable de la relevancia de esta temática en la opinión pública. Si bien al comienzo del proceso de indignación, la malversación de fondos y los favores políticos representaban solo el 5% de la elección de la ciudadanía como el gran problema español, hacía fines de 2014 este valor ascendería al 64%. En las plazas, casi como una premonición, e influenciados por las políticas de salvataje de los bancos que los políticos habían emprendidos, casi 500 propuestas harían referencia a la devolución del dinero robado, el mayor control sobre el financiamiento de los partidos, y la relación con las instituciones que habían llevado a la quiebra económica.¹² En relación a ello, Podemos se financiaría, en sus primeras elecciones, mediante crowdfunding, a lo que sumaría la colaboración periódica, los microcréditos y la tienda online. (Podemos, 2015:170-175)

Una cuestión de gran relevancia en la opinión pública, sería el caso de las denominadas “puertas giratorias”, aquella práctica denunciada por el 15-M, de que los políticos y los banqueros se turnaban en sus posiciones, siendo funcionario quién anteriormente se desempeñaba en el ámbito privado y viceversa, representando un claro conflicto de intereses. En su propuesta número 238, Podemos promete cerrarlas constitucionalmente, a la vez que se prohíbe por 10 años, el ingreso de un ex funcionario público a una empresa del sector en el que haya tenido responsabilidades y prohibir de por vida que cualquier ex alto cargo pueda sentarse en el consejo de administración de una empresa del Ibex35.¹³

En tercer lugar, entre los aspectos económicos desencadenantes de las protestas del 15-M, mencionamos al desempleo, y principalmente, al paro juvenil. Los Indignados modificarían el discurso de clases, con las plazas llenas de personas de distintos estratos, pero que se manifestaban frente a un sistema que los había confinado a la subsistencia y las pocas oportunidades. La posterior utilización de los conceptos de “gente” o “pueblo” frente a “la casta”, permitiría a Podemos aunar las voces de quienes veían a los de arriba como los culpables de la situación económica en la que se encontraban y le daba el impulso necesario para su construcción contra-hegemónica basada en las transversalidad. En su plataforma electoral, este partido se comprometería a llevar adelante una reindustrialización y una diversificación productiva, centrados en un aumento de la competitividad basada en la mejora de la calidad de los productos, gracias a mayor inversión en investigación y desarrollo. Para ello, se comprometería a derogar las reformas laborales del PP y el PSOE, que apuntaban a un abaratamiento de los costos por operario y habían producido el auge del empleo temporal en España. (Podemos, 2015:63)

12. “Ladrones, corruptos, esto es un insulto”, “Con corrupción la revolución” o “Político y banquero, reparte tu dinero”, eran las proclamas de la calle.

13. Propuesta presentada en septiembre de 2016, y mencionada en http://www.eldiario.es/politica/Podemos-puertas-giratorias-Pleno-Congreso_0_563443712.html



Democracia y actores no institucionalizados. Podemos, ¿el partido político de los Indignados españoles?

Por otro lado, en las “20 propuestas” presentadas al PSOE en el intento de acuerdo que se dio en el año 2016, Podemos hacía mención a una renta garantizada para todos los hogares que se encuentren por debajo del umbral de pobreza acompañado, a su vez, por una modificación en los valores del salario mínimo. Estos reclamos se habían repetido en 53 papeletas en las que los Indignados pedían el aumento del SMI (Salario Mínimo Interprofesional). En su plataforma electoral para el año 2015 Podemos se compromete a:

“Incrementar de forma gradual el salario mínimo interprofesional (SMI) hasta alcanzar los 800 euros al mes en 14 pagas al final de los dos primeros años de legislatura, para asegurar posteriormente la convergencia con el 60% del salario medio que establece la Carta Social Europea. De este modo, al final de la legislatura dicho salario se situará en un mínimo de 950 euros al mes” (Podemos, 2015:62)

En base a ello, se propone una renta diferencial que permita alcanzar el umbral mínimo de pobreza, de acuerdo a los ingresos mensuales de la persona o la familia.

En cuarto lugar, uno de los reclamos más significativos del 15-M, y de los colectivos que se encontraban dentro de él como la Plataforma Anti Hipotecas, era el de la suspensión de los desahucios. Estos serían la cara más visible de los créditos otorgados con cláusulas leoninas a los sectores de menores recursos por parte de los bancos, quienes además de ser salvados por el Gobierno, se disponían a echar a las personas de sus hogares, y aun así, reclamar el pago de la deuda.

“Frenar los desahucios se convirtió en un reclamo social que se materializó en la que fue la propuesta más firme, auspiciada por la PAH: la dación en pago. La medida, que apareció un centenar de veces en los buzones de Sol y que recogen otras legislaciones europeas, supone que, en los casos de residencia habitual y deudores de buena fe, si el banco ejecuta la hipoteca y se queda la vivienda, la deuda queda liquidada” (Ruiz Castro, 2016)

A pesar del “derecho a la dación en pago”, presentado por Podemos (2015) en su documento pre electoral, y la posterior aprobación de la Ley de 25 de Emergencia Social en el Congreso por iniciativa de este partido, se le criticaría la incapacidad de esta fuerza para tratar el verdadero problema de fondo: la ilegalidad del desahucio y de los créditos hipotecarios otorgados bajo términos engañosos.

En quinto lugar, en lo relativo a la salud y a la educación, el reclamo de los Indignados por sanidad e instrucción pública y gratuita se repetiría más de 200 veces en las urnas, respectivamente. Las posteriores mareas blanca y verde en defensa del Estado de Bienestar, mantendrían la vigencia de la lucha por los servicios públicos, identificados como fundamentales para la Democracia Social. A pesar de ello, el Real Decreto Ley de salud y la Ley Orgánica para la Mejora de Comunidad Educativa (LOMCE) aprobados por el Gobierno de Rajoy irían en contra de dicho movimiento, favoreciendo la privatización de los servicios. Frente a esta situación, Podemos se comprometería a derogar ambos, asegu-

rando el acceso universal a la tarjeta sanitaria, y un aumento de los presupuestos destinados a estos sectores. (Podemos, 2015:75-77)

Por último, y como sostendría Castells, “Si tuviéramos que identificar un objetivo unificador del movimiento, éste sería la transformación del proceso político democrático. Uno de los temas más populares era la reforma de la ley electoral” (Castells, 2012:140). La propuesta buscaba modificar diversos puntos de la situación vigente. Entre ellos se destacaban, la posibilidad de que los partidos menores obtengan mayor representación en el Congreso, la apertura del sistema de partidos y la mayor democratización del proceso de toma de decisiones a la ciudadanía.

La aparición de Podemos, junto a la posterior irrupción de Ciudadanos, marcarían el fin del bipartidismo denunciado por gran parte de los presentes en la plaza. Efectivamente, tras la crisis y camino a las elecciones presidenciales de 2015, en España existirían 4 fuerzas que se disputarían el poder. Pasados los comicios, Pablo Iglesias sostendrá:

“El régimen ha perdido una de sus condiciones ideológicas de posibilidad: el reparto simbólico de posiciones y de papeles entre un gran partido de centro-derecha y un gran partido de centro-izquierda. Cualquiera que siga los debates parlamentarios, sabe que quienes han ocupado de manera natural el espacio político de alternativa ideológica, cultural, programática y de Gobierno al PP han sido Unidos Podemos y las confluencias” (Iglesias, 2017:19)

En cuanto a la ley de reforma electoral, en las pasadas elecciones todos los partidos, excepto el PP, la tratarían en sus programas. En el caso de Podemos, se proponía la igualdad del peso del voto de todos los ciudadanos y crear una circunscripción autonómica para la elección de los Diputados, asegurando que abrirían el debate para discutir cualquier otro aspecto del sistema. (Podemos, 2015:159)

Por su parte, en alusión a la participación ciudadana, los Indignados se habían cansado de ser “invitados a la fiesta solo una vez cada cuatro años”. Como sostendría el manifiesto de DRY: “Los ciudadanos formamos parte del engranaje de una máquina destinada a enriquecer a una minoría que no sabe ni de nuestras necesidades. Somos anónimos, pero sin nosotros nada de esto existiría, pues nosotros movemos el mundo” (Plataforma Online Democracia Real Ya)¹⁴. Entre las propuestas presentadas al PSOE, Podemos daba pie a la realización de un referéndum para solucionar el asunto en Cataluña mientras que, proponía en su programa someter a consulta ciudadana la participación de las Fuerzas Armadas en misiones internacionales. A su vez, proponía flexibilizar las condiciones para que se lleven adelante la Iniciativa Legislativa Popular, disminuyendo sus estrictas condiciones e incentivando otras formas como el ya mencionado referéndum revocatorio (propuesta 225), el escaño ciudadano (227) o los procesos deliberativos populares (226).

14. Durante el 2011, cuando en las plazas, el consenso y la reunión en asamblea resurgían la institución del referéndum, al interior del Parlamento se aprobaría modificar el artículo 135 de la Constitución sin consultar a la población.

Conclusiones del partido-movimiento

A pesar de los claros errores transcurridos desde su fundación, el partido liderado por Pablo Iglesias ha logrado posicionarse en la escena pública como aquel que lleva adelante parte de las propuestas de los Indignados, si bien no busca ser el partido de los mismos. Mientras que su defensa de los derechos básicos, la lucha contra la corrupción y la transparencia en la política, y la ruptura del bipartidismo han sido aspectos destacables del rol de este nuevo partido, los inconvenientes referidos a la pérdida de horizontalidad al interior del mismo, la lucha de egos y personalismos y la poca flexibilidad de su dirigencia lo han llevado a ser catalogado como un partido más.

Para entender la problemática en la que Podemos se encuentra, debemos entender que este se constituyó, según lo que sus mismos referentes declaran, en torno a la teoría de la hegemonía, mediante la cual buscó articular, tras un discurso innovador, una amplia mayoría que permitiera construir una realidad contra hegemónica al régimen vigente.

“El éxito de la “hipótesis Podemos” no sólo se refleja en sus resultados electorales, sino en que ha cambiado ya gran parte de la disputa política en España, revitalizando la esfera pública, renovando el lenguaje y otorgando una importancia central a la batalla por el relato” (Errejón, 2016:3-4).

Desde su creación, la concepción partidaria mezclaría las nociones de partido-movimiento, de manera tal de configurarse como un catalizador de la energía social existente tras el 15-M, tomando las insatisfacciones presentes y convirtiéndolas en un cambio cultural y político. Para este nuevo relato, la formación apuntaría a una batalla que comenzaría con el salto a la escena pública en las elecciones europeas y continuaría con las elecciones municipales y generales de 2015, donde auguraban un rápido ascenso hacia el poder según las encuestas y los escritos de sus dirigentes.

Con la “maquina electoral”, producto de Vistalegre 1, se lograrían resultados sorprendentes en ciudades como Barcelona o Madrid, a la vez que se constituiría como la principal fuerza opositora de los partidos tradicionales de cara a las presidenciales de finales de 2015. Tras ellas, a pesar de los intentos por alcanzar acuerdos con otras fuerzas y lograr la investidura de las “fuerzas del cambio”, sus propios errores, consecuencia de la inexperiencia y las rivalidades al interior del partido, terminarían por alejar a parte del electorado, que ya no se encontraba tan interesado y cautivado por sus propuestas, sino que buscaba un partido innovador y más democrático, algo de lo que Podemos cada vez se alejaba más.

Si bien se buscaba canalizar las propuestas del 15-M, las actitudes a lo largo del proceso electoral de 2015 y 2016, despertarían ciertas críticas entre un parte de la población que había visto al partido liderado por Pablo Iglesias como una alternativa a la política tradicional. La conflictividad interna de este tipo de formaciones produciría que al momento de poder alcanzar la investidura, Podemos pierda apoyos entre sus votantes, relegándolo a un tercer puesto que lo alejaría de la posibilidad de ser la oposición del denominado “cambio”, frente a los partidos del régimen tradicional.

Sin embargo, a pesar de este proceso, denominado “ley de hierro de la oligarquía”, encontramos ciertos instrumentos que permanecerían vigente en el programa de Podemos, como las consultas populares y las votaciones mediante las cuales sus miembros deciden acerca de cuestiones claves, que permiten ubicar a este partido como distinto al resto. Por otro lado, es necesario destacar el gran salto que la formación logró a nivel nacional, alcanzando el gobierno en ciudades muy importantes como Barcelona y Madrid, e inaugurando políticas progresistas en estos municipios denominados “ayuntamientos del cambio”.

Una vez en el poder, se ha podido percibir como el resto de sus propuestas, como la transparencia, las rebajas y las donaciones de sueldo, o las políticas referidas a los desahucios y financiación de servicios sociales, han sido implementadas mediante acciones concretas. En este último punto es necesario, entonces, destacar la factibilidad de que Podemos haya trasladado a la arena política parte de los reclamos de los Indignados, en especial en cuanto a economía social y democracia política. De esta manera, la participación electoral de un partido atravesado permanentemente por la tensión entre organización política y movimiento ha permitido que parte de la sociedad se sienta representada por primera vez políticamente, hecho que despertaría nuevas esperanzas en la sociedad española.